CAPÍTULO XV

INCENTIVAR EL SENTIDO SOCIO-VITAL EN LA FORMACIÓN DE LA CONCIENCIA ÉTICA

José de Jesús Prada Valenzuela

Doctor en Teología, Magíster en Teología y Teólogo. Docente de la Universidad Santo Tomás de Colombia. Correo electrónico: joseprada@usantotomas.edu.co. <https://orcid.org/0000-0001-5544-6630>.

Camilo Triana Domínguez

Magíster en Educación, Comunicador Social, Docente de la Universidad Santo Tomás de Colombia. Correo electrónico: freddy triana@usantotomas.edu.co. <https://orcid.org/0000-0002-2320-4888>.

Juan Alexis Parada

Doctor en Filosofía, Magíster en Filosofía Latinoamericana y Licenciado en Filosofía y Letras. Docente de la Universidad Santo Tomás de Colombia. <https://orcid.org/0000-0002-8590-0432>. Correo electrónico: juanparada@usantotomas.edu.co.

Andrés Felipe Rivera

Magíster en Derechos Humanos y Licenciado en Filosofía y Ciencias Religiosas. Docente de la Universidad Santo Tomás de Colombia. Correo electrónico: andresriverag@usantotomas.edu.co. <https://orcid.org/0000-0001-8949-696X>.

Darwin Arturo Muñoz

Magíster en Ciencias políticas, teólogo y filósofo. Docente de la Universidad Santo Tomás de Colombia y la Universidad Católica de Colombia. Correo electrónico: darwinmunoz@usantotomas.edu.co. <https://orcid.org/0000-0002-3193-6034>.

Resumen

De acuerdo a la reflexión que se ha dado a partir de un ejercicio investigativo acerca de la construcción ética y todo lo que la puede determinar, es evidente la necesidad de replantear la manera en que los seres humanos han estado adecuando su entorno y la relación con el mismo, tanto así, que como uno de los resultados del ejercicio realizado, se evidencia que urge que el despliegue humano tenga la capacidad de lograr nuevas maneras de ser y de relacionarse, de habitar y de habitarse; se construya sobre la base de una consciencia con sentido socio-vital en la que los comportamientos personales se perciban interdependientes, donde cada individuo sea consciente de que es una pequeña pero incisiva parte de un único y mismo tejido global socio-vital en riesgo.

www.doi.org/10.47212/tendencias2020vol.xiii.16

Por lo anterior, este capítulo tiene como objetivo hacer hincapié en la construcción que debe hacerse de una ética con consciencia socio-vital. Para intentar cumplir con el objetivo propuesto los investigadores se valieron de un estudio de tipo documental, en un primer momento se abordaron, circunstancias del ser humano en la contemporaneidad; luego, el tópico «individualismo e ilógica egonómica»; en un tercer momento, el asunto «conciencia con sentido socio-vital»; y, finalmente, se disertó sobre el tema de «la lucidez».

Palabras clave: sentido, formación, consciencia, ética.

ENCOURAGING THE SOCIO-VITAL SENSE IN THE FORMATION OF ETHICAL AWARENESS

Abstract

According to the reflection that has been given from an investigative exercise about the ethical construction and everything that can determine it, it is evident the need to rethink the way in which human beings have been adapting their environment and the relationship with the same, so much so that as one of the results of the exercise carried out, it is evident that it is urgent that human deployment has the capacity to achieve new ways of being and relating, of inhabiting and inhabiting each other; is built on the basis of a consciousness with a socio-vital sense in which personal behaviors are perceived as interdependent, where each individual is aware that they are a small but incisive part of a single and the same global socio-vital fabric at risk. Therefore, this chapter aims to emphasize the construction that must be made of an ethics with socio-vital awareness. In order to try to fulfill the proposed objective the researchers used a documentary-type study, at first they will be approached, circumstances of the human being in contemporaneity”; then the topic “individualism and egonomic illogic”; in a third moment, the issue “conscience with a socio-vital sense”; and, finally, there will be a lecture on the subject of “lucidity”.

Keywords: direction, formation, conscience and ethics.

El presente capítulo es el resultado de investigación del proyecto denominado: “*Humanismo y mundo actual*” inscrito al grupo *Philosophia Personae* del Departamento de Humanidades de la Universidad Católica de Colombia, el cual tiene como objetivo principal el estudio del sentido y la dignidad del ser humano desde la perspectiva filosófica para el conocimiento exhaustivo del ser personal y sus manifestaciones. Esta investigación se desarrolló entre los años 2018 y 2019 y aunque se encuentra finalizada, los resultados que se presentan en este escrito son parciales y susceptibles de ser enriquecidos.

Introducción

En el imaginario cultural propio de Occidente un individuo únicamente consigue su plenitud separándose claramente de los demás y del mundo que le rodea (Sharper, 1998). Este individualismo presenta como ideal a un ser humano que se basta a sí mismo, que no depende de los demás, que no «se debe» a alguien y que posee el dinero suficiente para lograr tal tipo de «independencia». Por este ideal las personas viven y trabajan; a él le entregan todo, incluso la vida misma. Libertad y felicidad se identifican – equivocadamente– con independencia, dominación, autosuficiencia (Nolan, 2007).

Por el contrario, en otras culturas, la interdependencia, la coherencia social y la confianza mutua son valores muy apreciados. Quien se separa y se aísla del resto de la comunidad es considerado muy desafortunado, pues su identidad y su felicidad están enraizados en su relación con la familia, los amigos y la comunidad con la cual co-existe (Nolan, 2007). Pero el culto occidental al ego se está globalizando, impregnando casi todo lo que hacemos, destruyendo la solidaridad, inter-dependencia y familiaridad propias de las culturas locales. La historia atestigua los frutos de este no-evitado crecimiento del individualismo, especialmente notorio en los asuntos económicos (Prada, 2011).

Pero es más que lo anterior: conforme a la ciencia, el ser humano afronta hoy un enorme reto: la sexta extinción (Kolberg, 2015). El culto al individualismo y la exacerbación del egoísmo en cada ser humano la han originado. Y, pese a los innegables esfuerzos de varias personas e instituciones, lo que se está haciendo no es suficiente (Nolan, 1976). Es necesario hacer mucho más por parte de muchos más... es necesario organizar y coordinar buena parte de estas tareas y esfuerzos... es necesario hacer crecer la conciencia de que el individualismo narcisista occidental es psicológica, social, política, económica, espiritual y ecológicamente destructivo (Prada, 2011).

El presente capítulo se inscribe dentro de estos esfuerzos; es el resultado de la reflexión realizada al desarrollar el proyecto de investigación denominado: *“Humanismo y mundo actual”*; conforme a ésta, los seres humanos al relacionarse con su entorno deben desplegar nuevas maneras de ser y de relacionarse, de habitar y de habitarse, sobre la base de una consciencia —individual y colectiva— en la cual cada ser humano se reconozca pequeña pero

incisiva parte de un único y mismo tejido vital (globalmente hoy en grave riesgo). Es por ello, que el objetivo de esta investigación va dirigido a hacer hincapié en la construcción que debe hacerse de una ética con consciencia socio-vital, donde cada individuo sea consciente de que es una pequeña pero incisiva parte de un único y mismo tejido global socio-vital en riesgo.

Fundamentación teórica

La mayoría de los seres viven hoy de manera inconsciente este paradigma del individualismo, sin advertir que está detrás de esta sociedad resquebrajada en la que más vale el tener que el ser pues la utilidad, la ganancia, la renta han pasado de ser medio a ser fin. «*Casi todo está mediado por el dinero, casi todo se ha mercantilizado*». Los bienes han dejado de ser medios al servicio de la vida de todos (Barylko, 2012, p. 10). Sin embargo, ¿de qué vale tener riquezas, si no se comparten con alguien? ¿Para qué comprar objetos suntuosos, alucinógenos, sexo, viajes, yates, autos... si al final del día la ansiedad, el vacío, la soledad sigue campeando en el corazón de ese mismo homo-consumens? Tristemente, un intenso sin-sabor copa los espacios del individuo: «*la vida así no sabe o, peor, sabe mal*» (Prada, 2016).

A esta vivencia de soledad se une la idea de un progresivo deterioro en la capacidad del ser humano para comunicarse, para entrar en contacto real con el otro, para desarrollar empatías, simpatías, antipatías con nuestras familias, nuestros hijos y nuestros amigos. Nada más lejos de un ser humano que la incapacidad empática para darse cuenta de cuan fuertemente están los seres humanos tejidos los unos con los otros. El exacerbado individualismo propio de Occidente, con insistencia identificado con autonomía, más que desacertado resulta inhumano. El ser humano es menos humano cuando se encierra en sí mismo, en la superficie de su torbellino vital, actuando de manera egoísta. (Prada, 2018, p. 95).

Pasamos la mayor parte del tiempo conectados a máquinas, matando el tiempo tras una felicidad disfrazada de trabajo-dinero, entretenimiento-placer, construyendo el parecer más que el ser. Pero al matar el tiempo se mata la vida porque el tiempo es vida y no oro. El tiempo es oportunidad para respirar, para nutrirse, para relacionarse, para servir, para disfrutar, para amar. La vida es un tejido en el cual cada quien se entrecruza

con los otros, y los acaricia o los golpea, los enferma o los sana, los violenta o los protege. (Prada, 2011).

El individualismo ha conducido al subdesarrollo de la sensibilidad humana, sensibilidad necesaria para desarrollar la empatía. *“Atrapado en un individualismo abrumador, el ser humano se ha venido sumiendo en la tristeza, en el vacío interior; en un cada vez mayor aislamiento[...] ha olvidado el goce del amor, la alegría de compartir con los otros, el secreto de la felicidad: “vivir para servir; para hacer el bien”* (Francisco I, 2013, pp. 1-3). Ante la mirada ataráxica, de las mayorías emergen acontecimientos dolorosos y letales. Muchos de éstos, son originados y protagonizados, de manera inconsciente, por los seres humanos. Éstos podrían haber no sido, éstos no necesariamente tienen que ser, es obligación moral el que los seres humanos eviten su repetición. Urge la construcción de una consciencia y de una ética con sentido socio-vital.

Ese tipo de irracionalidad individualista -mal llamada racionalidad- es referida con la categoría «ilógica egonómica» o «lógica económica de muerte» (Prada 2018). Ella campea en la actual relacionabilidad humana. Se presenta como amor a sí mismo y se ha vendido como presupuesto sine-qua-non de unas asertivas relaciones humanas. La categoría *ilógica egonómica* intenta desnudar y referir esa inclinación latente a interpretar, sentir, normar la existencia haciendo primar los intereses propios en contra del bienestar común. Cada quien siente sólo sus necesidades, sus deseos, sus anhelos y trata de satisfacerlos a expensas o no del otro o de los otros. Anhelando, buscando y creyendo alcanzar para sí la prosperidad material cada quien se destruye y destruye, se vacía y vacía, se aísla, aniquila, produce muerte.

Los siglos XX y XXI han sido y siguen siendo tiempo de sufrimiento en la historia de la humanidad. “¿Es necesario hacer un análisis de los mil ejemplos de violencia generados en estos años? ¿Es necesario recordar, entre muchos otros, los miles de desaparecidos y asesinados en Salvador, Guatemala, Argentina, Chile, entre otros países latinoamericanos, como fruto de las represiones militares? ¿La guerra de Argelia? ¿La guerra de Vietnam? ¿El exterminio de kurdos en Turquía e Iraq? ¿El asesinato de un tercio de la población de Timor Oriental tras la invasión indonesia de 1975? ¿La matanza poscolonial entre tutsis y hutus que se saldó con cerca de un millón

de muertos? ¿La guerra en Afganistán o en Irak? ¿Las ‘limpiezas étnicas’, los terroristas nacionalistas, los ejércitos de carteles de la droga, las mafias, el negocio de las armas y tantas formas de guerra incivil? Supongo que no. (Sols, 2003, pp. 5-6).

En la realidad, lo que se constata es el deterioro, no sólo de las relaciones entre los seres humanos, sino, incluso, el agotamiento de las posibilidades futuras para la vida en muchos lugares del planeta. Ya en 1972, en el informe *Limits to Growth* de un grupo llamado Club of Rome afirmó que el crecimiento exponencial eventualmente conduciría al colapso económico y ambiental. El grupo utilizó modelos informáticos que evaluaron la interacción del aumento de la población, la contaminación, la producción industrial, el consumo de recursos y la producción de alimentos. Esta controvertida predicción hecha hace 47 años concluye que el crecimiento económico no puede sostenerse y que estamos en camino de un serio colapso económico.

Prophesy of economic collapse ‘coming true’. Things may seem bad now – with fears of a world recession looming – but they could be set to get much worse. A real-world analysis of a controversial prediction made 30 years ago concludes that economic growth cannot be sustained and we are on track for serious economic collapse this century. In 1972, the seminal book *Limits to Growth* by a group called the Club of Rome claimed that exponential growth would eventually lead to economic and environmental collapse. The group used computer models that assessed the interaction of rising populations, pollution, industrial production, resource consumption and food production. Most economists rubbish the book and its recommendations have been ignored by governments, although a growing band of experts today continues to argue that we need to reshape our economy to become more sustainable. (Hecht, 2008).

Conforme a los resultados de la investigación desarrollada para el círculo de Roma en el año de 1972, hay que detener la explosión demográfica y cambiar el modelo de organización económica. Aunque la mayoría de los economistas y de los gobiernos ignoraron estas recomendaciones, hoy en día es innegable que el ritmo de crecimiento de la economía, la explosión demográfica en crecimiento exponencial, la voracidad del consumo humano, el agotamiento de los recursos naturales no renovables, la disminución cada vez mayor de las tierras cultivables, el grado e intensidad de la contaminación

causada por los seres humanos exceden y con creces las capacidades y posibilidades del sistema tierra para auto-equilibrarse, recuperarse y estabilizarse. El crecimiento de la población y de la producción mundial actual son insostenibles. Los recursos del planeta, tanto los que se conocen y utilizan como los que probablemente podrían descubrirse son limitados y se agotan. Urge que se diseñe la manera de lograr un crecimiento cero si se quiere que hacia 2072 o antes no se produzca una hecatombe de consecuencias impredecibles (Meadows, 1972).

Los resultados de dicho informe fueron confirmados con nuevos estudios en 2004 y 2012. También, desde otras disciplinas científicas y con métodos diferentes, se evidenciaron afirmaciones congruentes con los resultados informados por el Círculo de Roma: contaminación del aire, del agua y de la corteza terrestre, envenenamiento de reservas de agua, ríos y océanos, destrucción de páramos, bosques, selva... agricultura intensiva, prácticas agro-industriales erosivas y rápida desertización del suelo fértil, calentamiento global y efecto invernadero creado por la combustión de carburantes fósiles, debilitamiento de la capa de ozono, extinción de especies, exceso de pesca a lo largo y ancho de nuestros mares, peligros en el uso de la energía nuclear y de la ingeniería genética... Fruto de la equivocada relacionalidad humana con los otros seres y con el medio ambiente, afrontamos hoy la sexta extinción (Leakey, 1995; Lovelock, 2007; Kolberg, 2015).

Los organismos vivos que conforman el sistema tierra están entretejidos de tal manera que lo que se hace sobre alguno afecta al todo y a todos. Todos los seres vivos son vitalmente interdependientes. Cada ser, al vivir, afecta a los demás seres. El egoísmo rompe no sólo la comunión entre los seres humanos y la naturaleza, sino que enfrenta a los seres humanos. Aun hoy, casi dos tercios del género humano malviven en condiciones infrahumanas (...) El egoísmo rompe la comunión de los seres humanos entre sí. La ilógica egonómica encierra a cada ser humano en el estrecho mundo de sus deseos, sus necesidades, sus anhelos. En una terrible prisa para alcanzar desarrollos grandiosos, producciones grandiosas, riquezas grandiosas se carece de tiempo para el otro. Hoy, una gran parte de la población mundial padece el aislamiento afectivo, la ausencia de gratuidad, la falta de amor”. (Prada, 2011, pp. 395-397).

Esta misma ilógica egonómica no sólo conduce al sinsentido y a la vaciedad en el ámbito personal... y al agotamiento, destrucción y muerte en el ámbito colectivo; esta misma ilógica amaestra al ser humano para que se insensibilice frente al dolor del otro, para que no lo considere un asunto de “nosotros”, para que reaccione sólo cuando los efectos son más que evidentes sobre sí mismo. El siguiente fragmento del pastor luterano Martin Nöemeller, intenta sensibilizar a sus lectores sobre dicho asunto:

Primero vinieron a buscar a los comunistas y no dije nada porque pensé yo no soy comunista. Luego vinieron por los judíos y no dije nada porque yo no era judío. Luego vinieron por los sindicalistas y no dije nada porque pensé yo no soy sindicalista. Luego vinieron por los católicos y no dije nada porque pensé yo soy protestante. Luego vinieron por mí. Para entonces, ya no quedó nadie que dijera nada. (Sordo, 2012).

El anterior fragmento del poema reclama la presencia del ser humano como ser social y corresponsable con el presente y el futuro del mundo al que se pertenece. La indiferencia, consecuencia del modelo de vida individualista, ha puesto su tienda en el hemisferio occidental, colonizándolo casi todo. En la actualidad, la indiferencia amenaza las posibilidades de construcción del bien común. Las relaciones humanas hoy hacen gala de una amable cortesía, totalmente descomprometida con la realidad del otro. Lejos de poder ser signadas por la solidaridad, tienden hacia ese estado de naturaleza del hombre, descrito por Thomas Hobbes, en el que cada quien —llevado por el afán y la preocupación de cuidar su vida— daña a los otros para hacer desaparecer cualquier amenaza que le pueda afectar en la consecución para sí de los bienes que considera fundamentales (Rodas, 2014).

Todavía sigue vigente esa cosmovisión para la cual el ser humano es un animal egoísta, y es gracias a su egoísmo y al mimesis que se esfuerza, compite y produce (Smith, 1979; p. 808, 917. Smith, 1997; p.612). Conforme a esta negativa antro-po-visión la forma actual de organización político-económica es la mejor y la más adecuada; para ella, las condiciones negativas en las que viven varios seres humanos son fruto de su pereza, su falta de formación o sus costumbres equivocadas; quienes analizan críticamente sus presupuestos son individuos negativos, carentes de optimismo; deberían apostar por las posibilidades ilimitadas del sistema y mediante el esfuerzo y la competencia modificar su presente, labrarse un exitoso destino.

Pero, afirmar que el ser humano es por naturaleza un animal egoísta, y que es gracias a su egoísmo y al mimesis que se origina el desarrollo individual y la riqueza de las naciones... es incurrir en un error de generalización indebida. Si se observa la historia se nota cómo algunos seres humanos se comportan así. Habría que afirmar que son varios los no egoístas, los no miméticos, los no violentos, los no depredadores... y, que algunos de ellos, alcanzan grados de generosidad, altruismo, bondad y solidaridad tales, que se requiere estar muy sesgado ideológicamente para no cuestionar dicha generalización indebida. Si por naturaleza la raza humana estuviese genéticamente predispuesta para comportarse de tal manera, no se explicarían tales diferencias.

Atomizado en el estrecho mundo de sus intereses, tal y como lo presenta el poema de Nöemeller, el ser humano ha tendido a olvidar que está indisolublemente tejido con las experiencias y circunstancias de quienes le rodean, tal y como si fuese únicamente ese ser visto por Hobbes, olvidando que si bien puede comportarse y desplegarse como *un yo egoísta* también puede comportarse como *un nosotros solidario*. Urge acercar el momento en que cada ser humano se sienta parte pequeña pero incisivamente importante de este único sistema integrado por las rocas, el océano, la atmósfera y la biosfera que evoluciona de manera interdependiente, en el cual (de manera personal y de forma colectiva) está influyendo decisivamente. Un sistema del cual es parte y, al cual, está modificando de manera temeraria e irresponsable. Un sistema al que tiene que conocer, al que debe proteger, con el cual tiene que interactuar con respeto, con bondad, con dignidad. El culto al individualismo y la exacerbación del egoísmo en cada ser humano está destruyendo al ser humano, al medio ambiente y al sistema tierra. Urge la construcción de una consciencia y de una ética con sentido socio vital.

Metodología

La metodología para el desarrollo de la investigación mencionada es documental, la cual, según Alfonso (1995 Citado en Rizo 2015) es un procedimiento científico, un proceso sistemático de indagación, recolección, organización, análisis e interpretación de información o datos en torno a un determinado tema. Al igual que otros tipos de investigación, éste es conducente a la construcción de conocimientos.

Resultados

La vida de cada ser humano tiende y reta, cada vez más, a la construcción de ciudadanía mundial, a la superación de regionalismos, nacionalismos, sectarismos, racismos y exclusiones por asuntos de género, poder, capacidad... a la construcción de la identidad de un “yo” humano que se sabe persona singular pero interdependiente de un “yo-nosotros que incluye el entorno socio-vital”... Sin embargo, falta mucho camino por andar. Múltiples situaciones terminan siendo responsabilidad de todos sin que alguno quiera hacerse cargo y se haga cargo. Muchos están inconformes y protestan contra todo lo insatisfactorio o incorrecto que padecen o perciben en la cotidianidad, pero son pocos los que trabajan intentando generar transformaciones positivas. Es más fácil criticar que proponer. Es muy fácil destruir, pero es muy difícil construir. Qué fácil condenar a los demás por lo que se está viviendo; qué difícil captarse a sí como parte del problema, percibir la cuota de responsabilidad propia en relación con las raíces que lo originan o lo sustentan. “Fácil admirar las pirámides de Egipto, difícil tener presente que fueron hechas por esclavos” (Reyes, 2016).

Las situaciones son responsabilidad de todos pero son pocos los que se hacen cargo. Se anhelan los cambios, pero rehuyendo las cuotas de sudor, dolor, esfuerzo y riesgos que llevan consigo. Por pertenecer a esta historia, se tiene la obligación a ser parte activa de ella. Puede ser que no se sea responsable del pasado; pero se es responsable del presente y del futuro (Reyes, 2016). Se requieren seres humanos que se sientan ciudadanos del planeta, que obren como seres conscientes de su pertenencia a un único entramado de relaciones socio-vitales que trasciende los límites trazados por grupos, empresas, naciones, o regiones; habitantes locales que entiendan sus pequeños mundos en relación con los otros grandes mundos a los que también pertenecen, sub comunidades dentro de comunidades que comprenden la relación entre sus problemas particulares y las dificultades de los otros superando esa conformidad con los cumplimientos básicos para profundizar en el conocimiento de esos aspectos complejos de la realidad que antes no eran evidentes... y que ahora, al evidenciarse, reclaman un compromiso local con el todo y un compromiso global con lo local.

Al aludir a la conciencia se alude a una de las dimensiones del ser humano, la dimensión ética o moral, razón por la cual, se refiere a un asunto personal y colectivo

con profundas implicaciones sociales. Conciencia y sentido socio-vital implican movimientos que interpelan al individuo sobre su propio *ethos* y lo llevan a tejer relaciones intersubjetivas responsablemente con otros *ethos*. Incentivar el sentido socio-vital en la cotidiana formación de la conciencia también conlleva ocuparse por asuntos como la realidad de dicho tejido socio-vital, la responsabilidad personal y colectiva con esa realidad, la capacidad de construir memoria histórica con lo heredado manteniendo la constancia, la motivación y la paciencia que exige cualquier transformación histórica y más aún cuando se trata de cambiar aquellos tipos de organización y estructuración que ya han mostrado su perversidad.

Esto requiere el esfuerzo por lograr en sí y en el entorno la apertura mental necesaria para ir más allá de los juicios e imaginarios vigentes y para cuestionar, los tácitamente establecidos por los medios de persuasión. La construcción de identidad implica la inclusión de aquellos individuos, comunidades y estructuras sociales, políticas y económicas consideradas no útiles por aquellos que impusieron y buscan mantener un orden pensado únicamente desde sus criterios, valoraciones e intereses.

La capacidad de recordar y de construir memoria está ligada a la tarea de formar conciencia ética con sentido socio-vital y ésta última es indispensable para construir comprensión, solidaridad, amistad entre los grupos étnicos, religiosos o políticos distintos a fin de evitar la violencia y la guerra (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, UNESCO, 1989). Por el contrario, ha conducido a la violencia contra la naturaleza (hecatombe ecológica) y a la violencia contra los otros seres humanos (equivocadas organizaciones económicas, miseria, instrumentalización, sinsentido, vaciamiento existencial, soledad, suicidio).

La conciencia es la parte del alma donde el *ethos* del ser humano se habita. Conciencia es la facultad para darse cuenta de las cosas, para conocer la realidad, para conocerse a sí mismo, lo que se siente, lo que se vive, lo que se posee, lo que se es, los límites y las posibilidades realmente existentes. Gracias a la conciencia el ser humano es capaz de prever las consecuencias futuras de sus decisiones y acciones u omisiones.

Ahora bien, cuando se habla de formar la conciencia se está refiriendo a ese “darse cuenta de lo que sucede en sí, alrededor y en la otredad de sí mismo”, lo cual implica reconocer tanto lo sensorial como lo que está escondido detrás de eso que es o parece evidente. Más adentro de lo que percibimos, existen asuntos que no son tan evidentes, que están allí pero que muchas veces no es posible captar debido a la manipulación de los medios de persuasión que crean opiniones, valoraciones, reacciones, tendencias y también a la ausencia del interés para ahondar más en la búsqueda de las causas que engendran dichas situaciones. Muchas veces hubo interés, pero se perdió pronto ya sea por conformismo con el estilo de vida que se posee, o por miedo a las consecuencias y problemas que se originan para todo aquél que quiere transformar lo dado, lo establecido o porque ante las dificultades y lentitud de las transformaciones, se originó el auto-convencimiento de que esta realidad siempre ha sido así y de seguro no va a cambiar por lo que seguirse interesando en mejorarla es un sinsentido, un desgaste en vano.

Para incentivar el sentido socio-vital en la ética es fundamental desarrollar en los seres humanos la capacidad para percibir, valorar y sentirse impelido a actuar de acuerdo con lo que se considera conveniente para el bien común. Existe una relación muy fuerte entre conocimiento, historia, conciencia e identidad. Cuando se actualiza la historia a través de la memoria, es más fácil conocer y comprender la otredad, viviendo religiosamente, captando con bondad las circunstancias del prójimo, apropiándose de éstas, actuando apasionadamente para proteger a los otros, disminuir el dolor, evitar el sufrimiento, potenciar el bienestar (Prada, 2011).

Es desde esta conciencia religiosa que el ser humano se libera de sí mismo, con capacidad autocrítica en cuanto a lo que es, lo que ha estado haciendo, lo que ha sido y lo que pretende hacer y las razones que sustentaron o sustentan dichas pretensiones. Las consecuencias a las que se llega al preguntarse por lo correcto siendo consciente de ser parte del entramado vital y de estar afectando el todo de dicho entramado con sus pensamientos, decisiones y acciones relativamente individuales, distan y mucho de aquellas que emergían con una conciencia entrenada para comprender la vida y la existencia como un asunto meramente individual. Reflexionar sobre la conciencia con sentido socio-vital es contemplar cómo ser hombre o ser mujer es sentirse obligados a responder no sólo por el presente individual o familiar sino también por el momento

histórico que se vivirá. La historia es y será siempre historia personal y colectiva local y global (González, 2014).

Hay que abrirse a otros entornos y a otros contextos, comprender y ayudar a comprender las diversas situaciones en su complejidad, incentivar la solidaridad entre todos..., de manera que cada quien esté dispuesto a salir de sus supuestas zonas de confort, se interrogue sobre su papel en esta historia, la relación entre éste y el de los demás, la conexión entre éste y los problemas existentes o la solución a dichos problemas.

No basta con cumplir las normas y de esta forma contribuir con el orden, es necesario profundizar aún más en la realidad (Logos, 2015). La conciencia con sentido socio-vital demandan del ser humano el empeño por curarse de la amnesia histórica para ahondar en el conocimiento de la realidad. No hay otra manera de prevenir o superar el «alzheimer» histórico que padecemos, que haciendo ejercicios de memoria. Recordar ayuda a prever errores futuros. Hay que volver sobre las previas páginas para conocer las dificultades y desaciertos del pasado y del presente a fin de hacer consciente lo inconsciente (Reyes, 2016). No pasar la página y caer en el olvido constituye una forma de solidarizarse con el otro, con su sangre derramada. Es oportunidad para que la voz de aquellos que despertaron y sacaron de la oscuridad a muchos otros, permanezca sonora reduciendo cada vez más la oscuridad, la injusticia, la explotación, la muerte.

Los ejercicios de memoria histórica personal y colectiva ayudan no sólo a tomar conciencia de lo que se es y de las raíces que explican el presente, sino que también ayudan en la ardua tarea de recuperar y construir identidad. Hacer consciente lo que no era evidente permite desarrollar conocimiento y conciencia que a su vez están relacionadas directamente con lo cada uno es y con su capacidad mental para percibir y percibirse. Incentivar el sentido socio-vital en la formación ética conlleva también el compromiso con el cambio, lo cual reclama una actitud y una forma de ver la realidad con lucidez. Al contemplar lo que está pasando, al buscar las raíces, al identificar las causas profundas que están deteriorando el tejido socio-vital y que atentan letalmente contra la calidad de vida presente o contra sus posibilidades futuras necesariamente se generará la claridad mental personal y colectiva que permitirá engendrar y fraguar los necesarios cambios, las transformaciones, en todos los sentidos y niveles.

Discusión

A través de la historia es fácil encontrar ejemplos del uso indiscriminado de recursos, cuyas consecuencias se ven reflejadas en el entorno (ríos contaminados, bosques talados, contaminación del aire, extinción de especies animales y vegetales, entre otros). Ante esta realidad la sociedad ha comenzado a promover el desarrollo sostenible, el cual involucra un uso adecuado de esos recursos; en otras palabras, comienzan a desarrollar un sentido de responsabilidad sobre su entorno. (Graterol et al, 2018, p.4) Ahora, el mejoramiento y la transformación anhelados exceden los análisis meramente económicos. Así como la construcción de la paz es más que el silenciamiento de los fusiles, así también la construcción de esos otros entornos posibles, con mayor libertad, democracia real, equidad económica y justicia exigen e incluyen cambios en los actuales modos de organización económica, pero exceden este asunto. El reto es mucho más que económico. Se requiere una transformación espiritual, axiológica, cultural. Los cambios se tienen que dar de raíz y por lo tanto se deben dar en el corazón humano, en su manera de sentir, apreciar, valorar, razonar, comprender, actuar... en una palabra en la consciencia moral.

La consciencia moral, afirma la Asociación de Colegios Jesuitas de Colombia (ACODESI) en el texto: “La formación integral y sus dimensiones”, se refiere a un espacio en la intimidad del sujeto, donde se descubren y asumen los principios que rigen sus comportamientos; donde se da la confrontación del sujeto frente a los propios comportamientos y los de los demás (ACODESI, 2003, citado por Rivera, 2018, p. 8). Poco a poco el ser humano deberá ir desarrollando su consciencia moral que deberá ayudarlo para que cada toma de decisiones sea de carácter ético, y guiada por una racionalidad que lleve a la responsabilidad sobre los mismos actos.

En la interioridad de cada sujeto resuena la voz de la consciencia, mostrando lo que está ocurriendo, señalando lo que lo origina, previendo las posibles consecuencias que vendrán... valorando si dichos efectos son convenientes para sí mismo y para la colectividad... La consciencia moral es el escenario en el que cada acción tiene una reflexión previa acerca del bien o mal que puede producir. Pero esta voz hay que desarrollarla, estimularla, favorecerla, protegerla, formarla... Al igual que con las demás posibilidades y capacidades del ser humano esta dimensión requiere cuidado, cultivo,

labor... a fin de que crezca, se despliegue, se desarrolle, sea lúcida (Libanio, 2010). Los otros mundos soñados, más humanos, son posibles sólo en la medida en que nazca y se arraigue la lucidez de la consciencia moral. Que como planeta Libiano (2010) preocupa por el bienestar de todos, cuestiona todo acto que pese a traer beneficios económicos a corto plazo, al final puede estar ocasionando desastres a largo plazo, perjudicando a las actuales y futuras generaciones.

Conclusiones

Luego de tan ardua discusión es importante entender que el ser humano está tejido culturalmente. Por ello, no sólo es co-autor. Es también producto. Nace al interior de un grupo humano con unos determinados ideales, anhelos, creencias, valoraciones que lo configuran. Urge transformar el actual modelo social moviéndolo de la dinámica de lo efímero y lo contingente a la dimensión de la profundidad existencial. Urge moverlo del paradigma de la ilusoria autonomía del individualismo, la autosuficiencia, la indiferencia... hacia el gozo del encuentro generoso y altruista con los otros y con el otro. Esto implica la necesidad de incidir en la transformación de la identidad de la colectividad a través de la educación, la religión, la música, el arte... los medios de persuasión.

La lucidez de la consciencia moral es fundamental para transformar verdaderamente la sociedad. De ella depende que la auto-crítica, la reflexión y la comprensión del ser humano sobre el quehacer actual y lo heredado sea asertiva, esperanzadora y creativa. Queda así la tarea de evidenciar, concientizar y animar a la construcción de una consciencia moral con sentido socio-vital tanto en el ámbito personal como colectivo para ayudar en la transformación y mejoramiento sostenido de la realidad actual: el ser humano pensará constantemente en que de sus actos depende el crecimiento y verdadero cambio del ambiente y contexto que le rodea.

Referencias bibliográficas

- Barylko, J. (2012). *Los múltiples sentidos de la vida*. Ediciones B. Conferencia inaugural del IV Congreso de la enseñanza de la ética: memoria, cultura política y educación realizado los días 8 y 9 de septiembre de 2016 en la Universidad Santo Tomás, Ciudad de Bogotá D.C

- González, J. (2014). Historia, memoria y enseñanza de la historia: conceptos, debates y perspectivas europeas y latinoamericanas. *Revista Historia y Memoria* No. 09. Pp. 275-311.
- Graterol, M., Rojas, D., Chirinos, Y. y Alaña, Y. (2018). Responsabilidad ética herramienta para mejorar la competitividad del sector servicios petroleros. En Chirinos, Y., Ramírez, A., Barbera, N., Camejo, L. y Meriño, V. (Eds.), *Tendencias en la Investigación Universitaria. Una visión desde Latinoamérica*. Universidad Politécnica Territorial de Falcón Alonso Gamero, Venezuela, Fondo Editorial Universitario Servando Garcés. Volumen II. pp. 3-28. DOI: www.doi.org/10.47212/tendencias2018vol.ii.3
- Hecht, J. (2008). «Prophecy of economic collapse ‘coming true’». . (17 de noviembre de 2008). <https://www.newscientist.com/article/dn16058-prophecy-of-economic-collapse-coming-true/>
- Kölberg, E. (2015). *La sexta extinción: una historia nada natural*. Crítica-Planeta.
- Leakey, R. (1995). *The Sixth Extinction: Patterns of Life and the Future of Humankind*. Anchor.
- Libanio, J. (2010). *En busca de lucidez*. Sao Paulo: San Pablo.
- Logos, C. P. (14 de Octubre de 2015). Centro Psicoterapéutico Logos. Recuperado el 09 de 03 de 2017, de https://www.youtube.com/watch?v=_hWCLrN5yMo
- Lovelock, J. (2007). *La venganza de la Tierra. La teoría de Gaia y el futuro de la humanidad*. Planeta.
- Meadows, D., Meadows, D., Randers, J., y William, W. (1972). *Los límites del crecimiento: informe al Club de Roma*. Fondo de Cultura Económica.
- Nolan, A. (1976). *¿Quién es este hombre? Jesús antes del Cristianismo*. Santander: Sal Terrae.

- Nolan, A. (2007). *Jesús Hoy, una espiritualidad radical*. Santander: Sal Terrae.
- Papa Francisco. (2013). *Exhortación apostólica Evangelii Gaudium*,. http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html
- Prada, J. (2011). 1 Jn 3,14b: amamos a los hermanos. Vértice del dinamismo soteriológico. <http://repository.javeriana.edu.co/bitstream/10554/1445/1/PradaValenzuelaJosedeJesus2011.pdf>
- Prada, J. (2012). Amamos a los hermanos, vértice del dinamismo soteriológico en 1 Juan y en la relacionalidad humana hoy. *StudiumTheologicumXaverianum*, Año 1, No.6. pp. 203-240.
- Prada, J. (2016). *Importancia de la cátedra de cultura teológica en el contexto universitario*. En: El sentido de las humanidades en la educación superior. Bogotá: USTA, 2016. 101-116
- Prada, J. (2018). *Koinonía; un proyecto teológico al servicio de la cultura en el ámbito de la educación universitaria*. En: Humanismo, calidad e innovación. Bogotá: USTA, 2019. 91-104
- Reyes, M. (2016). Conferencia inaugural IV Encuentro de la Ética, USTA, 2016. En <https://repository.usta.edu.co/bitstream/handle/11634/17219/EL%20HOMBRE%20ACTUAL%2C%20TRAS%20LA%20NECESIDAD%20DE%20UNA%20%C3%89TICA%20Y%20UNA%20CONCIENCIA%20SOCIAL.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Rivera, A. (2018) El hombre actual, tras la necesidad de una ética y una conciencia social. <https://repository.usta.edu.co/handle/11634/17219>
- Rizo, J. (2015) *Técnicas de investigación documental*. Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Managua. <https://repositorio.unan.edu.ni/12168/1/100795.pdf>

- Rodas, F. C. (2014). *Pasado y presente de la filosofía política*. Universidad de Antioquia.
- Sharper, S. (1998). *Redeeming the Time: a political theology of the environment*. Continuum.
- Smith, A. (1979). *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. Fondo de Cultura Económica.
- Smith, A. (1997). *La teoría de los sentimientos morales*. Alianza.
- Sols, J. (2003). *Cien años de violencia*. Cristianismo y Justicia.
- Sordo, J. (2012). Bertolt Brecht “Y por mí vinieron...”, poema de Martin Nöemeller. *Revista Antropológica Sacra* Res. <https://www.homohominisacrates.net/artes-literatura/bertolt-brecht-y-por-mi-vinieron-martin-niemoller.php>
- UNESCO. (1989). Manifiesto de Sevilla sobre la violencia. Preparar el terreno para la construcción de la paz. <http://www.movimientocontralaintolerancia.com/html/denuncias2BL/pazTolerancia/manifiestoSevilla.htm>